

# Traducción. Desviaciones y paradojas de la recepción. Con motivo del 50 aniversario de la muerte de Georg Lukács

## Translation. Deviations and Paradoxes of Reception. On The Occasion of the 50th Anniversary of The Death of Georg Lukács

Diego Fernando Correa Castañeda 

diegocorreacast@gmail.com

Investigador independiente



### Traducción

Recepción: 2022/02/3 – Aprobación 2022/03/9

eISSN: 2145-8529 -ISSN: 1692-2484

<https://doi.org/10.18273/revfil.v22n1-2023015>

Lukács es uno de los filósofos marxistas más importantes y el gran testigo intelectual del siglo XX. La historia de su "*Pensamiento Vivido*" es sin duda una de las historias de recepción más interesantes del pasado reciente por sus contradicciones. Sin embargo, aún no se ha escrito una historia completa de la recepción de su trabajo. No es una coincidencia. Una empresa de este tipo constituye ya un proyecto de gran envergadura, tanto por su magnitud como por su complejidad. Se trata de una diversidad de discursos, de culturas científicas, políticas y nacionales, que sugieren abordar un proyecto de este tipo como un trabajo interdisciplinario en equipo.

**Información sobre el autor:** colombiano. Doctor en Filosofía de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, España.

**Sobre la traducción:** versión revisada de una ponencia presentada en el «Simposio Internacional sobre Georg Lukács y el Pensamiento Marxista» en Beijing *[sic]* en diciembre de 2019. Dannemann, R. (2021). Umwege und Paradoxien der Rezeption. Zum 50. Todestag von Georg Lukács. *Zeitschrift für marxistische Erneuerung*, (126), <http://www.zeitschrift-marxistische-erneuerung.de/article/3833>. Traductor: Diego Fernando Correa Castañeda. Revisado por: Andrés Botero Bernal.

**Forma de referenciar (APA):** Correa Castañeda, D. F. (2023). Traducción. Desviaciones y paradojas de la recepción. Con motivo del 50 aniversario de la muerte de Georg Lukács. *Revista Filosofía UIS*, 22(1), 313-327. <https://doi.org/10.18273/revfil.v22n1-2023015>

Los problemas particulares se deben a que el propio desarrollo de Lukács ha sido complejo y contradictorio, lo que ha convertido a sus seguidores en adversarios y a sus amigos en extraños. El compromiso político de Lukács exacerbó estas contradicciones. Sus intentos, siempre renovados, de combinar la teoría avanzada con la práctica, han llevado a menudo a paradojas: rechazos no deseados, así como abrazos involuntarios.

La presente contribución tiene el modesto objetivo de un esbozo. La atención se centra aquí solo en la obra marxista de Lukács, principalmente de los hitos de la recepción de Lukács en el "marxismo occidental" y en el entorno de la teoría crítica. Se trata de las obras de Lukács que, cincuenta años después de su muerte, han demostrado ser particularmente eficaces, determinantes y pioneras. Dado que la historia de la recepción no puede considerarse completa en vista del renacimiento de Lukács de nuestros días, el intento de hacer un balance es una instantánea que espera ser continuada y clasificada en su relatividad contemporánea.

## 1. La recepción en los años 20

Hay que volver a mirar la situación inicial alrededor de 1920: el hombre de unos 30 años, que sorprendentemente se convirtió en marxista en diciembre de 1918, había llegado a ser conocido por el público académico-educativo de su país de origen y de su «país de acogida» preferido, Alemania<sup>1</sup>, como un esteticista que, en los primeros tiempos premarxistas, se había revelado como alguien que quería redimirse de los problemas diagnosticados de un «Mundo de pecaminosidad» o de la banalidad de la mera existencia a través del arte. Con su rechazo de la Primera Guerra Mundial, distinguiéndose bien del grueso de los intelectuales alemanes y vislumbrando una perspectiva política a través de la Revolución de Octubre, Lukács realiza el punto de inflexión más importante de su vida: se hace comunista y miembro del gobierno húngaro a finales de 1918 (Lukács, 2021, p. 262). Pero uno de un tipo especial: Kettler ha descrito lo extraño que les pareció a los revolucionarios «normales» y menos intelectuales de Béla Kun el comportamiento del Comisario del Pueblo Adjunto para la Educación en Budapest durante la República Soviética (Kettler, 1967). Ya en este tiempo se puede observar germinalmente que se desarrollará una ambivalencia en la recepción de Lukács. Por un lado, están los escritores, los científicos y los filósofos (futuros o ya establecidos) que han llegado a conocer y apreciar el pensamiento de Lukács en diferentes contextos (por ejemplo, en el Círculo Dominical de Budapest). Frente a este círculo idealista radical, el medio liberal-educativo burgués, hay personas más distantes que no han encontrado el camino hacia Marx por caminos tortuosos como la filosofía de la vida, el neokantismo,

---

<sup>1</sup> Como ha demostrado Zsuzsa Bognár, el joven Lukács ya ha sido acusado en su país natal (especialmente por Mihály Babits) por su orientación a la cultura filosófica alemana.

Ropschin<sup>2</sup>, una ética de la bondad derivada de Dostoievski (cf. Dogà, 2019), sino por un camino más profano, más «proletario». Lukács tiene dificultades para ganarse el reconocimiento en este entorno, que para él es sumamente importante.

La ambivalencia caracteriza de manera muy analógica la recepción de los primeros trabajos marxistas de Lukács: mientras intelectuales independientes como Bloch, años más tarde el joven Adorno o Kracauer, reconocen el acontecimiento filosófico de los años 20 en *Historia y conciencia de clase* (HCC) y se dejan influir por él —en diferentes formas, por supuesto—, la colección de ensayos de 1923, que sintetiza diversas tradiciones teóricas, encuentra incompreensión e incluso resistencia por parte de los intelectuales del partido (tipo Rudas, 1977; Thalheimer, 1924). Surge la etiqueta o el estigma: «¡Lukács es un idealista disfrazado!». Este «mero marxismo de palabras» se considera particularmente peligroso, ya que el pseudomaterialista es visto como una especie de caballo de Troya. Así, en el contexto de los intelectuales de la Internacional Comunista, el debate abierto sobre cuestiones fundamentales del método marxista, deseado por Lukács, no se materializó. Cuando defiende su programa filosófico desarrollado en (HCC) en 1925/26 con el primer escrito de *Chvostismo y dialéctica* (cf. Lukács 1996 y 1997; Steiner, 1997), este escrito no es dado a conocer, sino desechado como «escrito incomprendible de un Greiners» (cf. L. Illés citado en Lukács, 1996, p. 6). Y que Lenin rechace personalmente el artículo de Lukács que critica el parlamentarismo como hiper-radical en 1920, facilita que el trabajo marxista temprano de Lukács tenga efecto en el campo de recepción mencionado, que se caracteriza por el miedo a la formación de facciones en pecado mortal.

El rotundo rechazo del primer intento filosófico de Lukács le da al texto, en el contexto de la inteligencia izquierdista «no dogmática», un Nimbus que se convertirá en leyenda en las décadas siguientes. El propio autor se encuentra en una situación difícil: quiere defender y desarrollar las posiciones de (HCC) y ver su producción teórica reconocida como un proyecto revolucionario. Lukács, desde su vuelta al comunismo, se concibe como un intelectual de nuevo tipo, distanciándose de los patrones habituales de comportamiento de un académico, sin renunciar a la pretensión teórica que conlleva. Su defensa de una filosofía de la práctica, formulada en 1923, no es para el ético riguroso una simple declaración de labios hacia afuera. Lukács no se avergüenza de realizar un trabajo partidista concreto, a menudo ilegal (por ejemplo, en el exilio de Viena) o de elaborar un programa político concreto (piénsese en las tesis de Blum)<sup>3</sup>. Ni Bloch ni Brecht seguirán su ejemplo, por no hablar de Adorno.

<sup>2</sup> Boris Viktorovich Savinkov (1879-1925). Político, terrorista y autor ruso.

<sup>3</sup> En 1928, Lukács, bajo su nombre de partido, redacta las llamadas «tesis de Blum». En estas tesis sobre la situación política y económica en Hungría y sobre las tareas del Partido Comunista húngaro, Lukács excluye una transición directa del régimen de Horthy a la dictadura revolucionaria del proletariado y desarrolla un concepto propio de «la dictadura democrática».

Por tanto, en la segunda mitad de los años 20, Lukács ya no se esfuerza por promover el efecto del enfoque teórico desarrollado en (HCC), ni siquiera por buscar una especie de precursor en el contexto de una fracción de la inteligencia de izquierda independiente y no dogmática. Su repetida reivindicación o atribución de este papel se hizo evidente en la Primera Semana del Trabajo Marxista, celebrada en Turingia en 1923, en la que participó, además de Lukács, Karl Korsch<sup>4</sup>, así como en las acusaciones de formación de facciones dentro de la IC. La correspondencia de Adorno con Kracauer, publicada en 2008, permite adivinar la incompreensión con la que Lukács se enfrentó tanto a su compromiso con el movimiento comunista como a su comprensión antiburguesa del papel intelectual.

## 2. Los años 30 y el inicio tardío del trabajo antifascista

El modo de recepción ambivalente también caracteriza el efecto de Lukács en los años treinta. Por un lado, (HCC) sigue siendo profundamente inspirador en el contexto de la izquierda no dogmática, especialmente en el contexto de la emergente teoría crítica, la más tarde llamada Escuela de Frankfurt. Este efecto se extiende hasta el espacio no europeo, como lo demuestra la temprana recepción de Lukács en Japón, iniciada por un participante de la Semana del Trabajo Marxista mencionada anteriormente (K. Fukumoto)<sup>5</sup>. Lukács es recibido como filósofo vanguardista, que ha logrado desarrollar el marxismo hasta convertirse en una teoría contemporánea y abrir las puertas a una teoría crítica actual que tiene en cuenta las nuevas tendencias del capitalismo increíblemente cambiante.

Sin embargo, la actividad de Lukács en el movimiento comunista de los años treinta tiene resonancias muy diferentes. En Moscú, Berlín (allí en la ilegalidad, bajo el seudónimo de Dr. Keller, es un agitador ideológicamente activo)<sup>6</sup> y luego de nuevo en el exilio de Moscú, comienza un proyecto que abre nuevas tierras y que ha continuado durante décadas: la elaboración de una crítica literaria marxista y estética. En conflicto con el proletariado y el expresionismo, desarrolla su teoría del realismo creativo, en parte en colaboración con Lifschitz, que trabaja en la edición de los escritos de Marx y Engels sobre literatura y arte. Estas concepciones, que se oponen a una reducción vulgar-sociológica y anticultural de la literatura (marxista) y a un desprecio de la gran tradición realista del pasado (es decir, de los clásicos) y del presente, son aceptadas en parte por la política cultural oficial (por ejemplo, en el contexto del 1.º Congreso de Escritores Soviéticos de toda la Unión en 1934 y la política del Frente Popular), pero tropiezan una y otra vez con resistencias. A

<sup>4</sup> En la Academia de Verano del Bosque de Turingia participaron muchos colaboradores y acompañantes del Instituto de Investigación Social, fundado al año siguiente, además de Lukács y Korsch, entre otros, Felix Weil, Richard Sorge, Karl August Wittfogel, Béla Fogarasi, Friedrich Pollock, Julian Gumperz y Kazuo Fukumoto.

<sup>5</sup> Sobre Lukács en Japón y el «fukumotismo» cf. Junji Nishikado, 2016, pp. 243-256.

<sup>6</sup> Lukács, antecedido por la reputación de mártir y excelente conocedor de la historia de la filosofía y la literatura, que encarna una «síntesis de pensamiento y acción, acción revolucionaria y conciencia histórico-filosófica», gana rápidamente respeto allí (cf. Klein, 1990, p. 37).

Lukács se le acusa de ser demasiado crítico con las obras contemporáneas (sobre todo las rusas) del realismo socialista, prefiriendo los clásicos burgueses de la literatura y la filosofía (aquí, sobre todo, hay que pensar en Hegel). El intelectual Lukács tampoco es un simple soldado del partido, sino que, según él mismo, asume el papel de un «partisano» (cf. Lukács, 1940, p. 400). De otro modo, el efecto se desarrolla en el campo de aquellos que, en parte, habían recibido enfáticamente sus primeros trabajos marxistas y premarxistas. Este cambio abrupto se hace más evidente en Ernst Bloch, el desilusionado amigo de la juventud. En el marco del debate sobre el expresionismo, los impulsa a formular críticas contra Lukács, que en parte se leen como anticipaciones de la posterior polémica de Adorno en «Reconciliación chantajeada». Lukács, que se ocupa intensamente del fenómeno de la decadencia, ya no es considerado un vanguardista de la teoría, se le acusa de un retroceso hacia la sociología vulgar o el dogmatismo estético. Los textos de Bloch (en parte redactados con Hanns Eisler) en el debate del expresionismo, pero también las contribuciones de Ottwalt y otros en el «viraje a la izquierda» son en realidad un hito en la recepción de Lukács, pero uno que, en múltiples variantes, refleja la problemática imagen de Lukács de las décadas venideras. Cualquiera que sea la valoración del rechazo de los «movimientos de vanguardia» de la época, la afirmación, a menudo difundida, de que Lukács solo había impuesto la línea oficial del partido en los debates estéticos de los años 30, no puede ser objeto de un examen más detenido. Así lo han demostrado convincentemente los trabajos de Schmitt (1973) y la gran biografía de Dwars (1998). Lukács, en su rara carta a Bloch, escrita en un tono muy personal, como en «Se trata del realismo», trata de introducir una comprensión diferente de la vanguardia en el discurso literario de izquierda (Lukács, 1943, pp. 278-295).

Paralelamente, e íntimamente ligado a las obras de crítica estética-literaria, Lukács se dedicó desde los años 30 a la lucha contra el fascismo, al que consideró prioritario en su trabajo. Las grandes obras antifascistas surgidas en la URSS eran en gran parte desconocidas para sus destinatarios en Occidente. No fue sino hasta después de la guerra que *El Asalto a la razón* (AR, 1954), cuando Lukács intentó explicar cómo llegó al «sistema de barbarie» fascista, se hizo conocido en Europa occidental, a lo que contribuyeron las traducciones a los principales idiomas europeos. El libro, que en esencia es una revisión y un complemento del estudio del fascismo de Tashkenter, aparece después de la derrota del fascismo y, por tanto, en una situación histórica diferente, y apenas deja ver los motivos originales de su nacimiento. Mediante la participación en congresos y reuniones (por ejemplo, en Varsovia, París y Ginebra), la participación en el Consejo Mundial de la Paz, etc., Lukács se convierte, en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, en un intelectual —si se quiere así— de renombre internacional, aunque polémico, y emblemático del Oriente en la lucha contra la decadencia burguesa y en los artífices intelectuales del sistema de barbarie aún virulenta o, a menudo, simplemente herederos superficialmente desnazificados.

Su influencia fue especialmente pronunciada hasta 1956 en la zona de ocupación soviética o en la República Democrática Alemana (RDA). Con sus obras literarias e ideológicas, en las que se celebra la herencia humanista y se critica el irracionalismo moderno, se convierte en un maestro ausente, como ha dicho D. Schiller<sup>7</sup>. Sin embargo, Lukács no está exento de controversia. Su defensa (y la de Bloch) de Hegel recibió críticas masivas en el campo de los intelectuales dogmáticos del partido a pesar del apoyo de Wolfgang Harich. Estos críticos, de los que siempre se ha sospechado la trayectoria de Lukács y que perciben en él un idealista disfrazado, se ven confirmados en 1956, cuando Lukács participó en el gobierno de Nagy durante la insurrección húngara (ver [Georg Lukács y el revisionismo, 1960](#)).

*El Asalto a la razón* suscita el interés de Occidente como el rechazo más feroz. En el contexto de la prolongada negativa a asumir el pasado en los años posteriores a 1945, el estudio de Lukács adquiere relevancia actual, pero —especialmente por Adorno y Bloch— se suele considerar, sin tener en cuenta los antecedentes históricos, como el punto más bajo dogmático del «Pensamiento vivido» de Lukács, en la medida en que descalifica polémicamente todas las formas posthegelianas de pensamiento no marxista como formas de irracionalismo y precursoras de la ideología fascista de forma excesivamente generalizada.

Si se tiene en cuenta la historia de los orígenes de *El Asalto a la razón*, el carácter extremista de la obra, sin duda, se hace más comprensible en el contexto de discursos filosóficos de contenido objetivo. Su rigor se basa en la convicción de que, en la histórica lucha contra el fascismo, también las figuras más importantes del pensamiento deben ser interrogadas sobre su responsabilidad. Estamos acostumbrados a ver con escalofríos que incluso las personas educadas que leían a Goethe y escuchaban a Beethoven no estaban a salvo de la seducción al fascismo, sino que estaban directamente implicadas en las atrocidades del régimen nazi. Se trata de un hallazgo que invita a la reflexión. Pero, no es también útil, incluso necesario, preguntarle a Lukács: ¿qué contribución reconocible han hecho Schopenhauer y Nietzsche, Spengler y Heidegger (por citar solo a los pensadores más importantes denunciados por Lukács) a la inmunización contra las actitudes fascistas? ¿Fue la recepción de Nietzsche por parte de los nazis una simple maniobra de fraude? ¿Y fue la toma de partido de Heidegger por Hitler en los años 30 simplemente una desviación esotérica que no tiene nada que ver con la esencia de su pensamiento?

En el debate actual sobre los nuevos derechos en Europa, y especialmente en Alemania, que ha sustituido hace tiempo la teoría racial clásica por una teoría del etnopluralismo científicamente igualmente cuestionable, el análisis fascista de

---

<sup>7</sup> La publicación del 70 aniversario publicada por Aufbau-Verlag en 1955, que revela la amplitud de la recepción de la época. Sobre la coyuntura y las crisis de la recepción de Lukács en la RDA, véase el estudio detallado de Gallee (1996).

Lukács no desempeña un papel importante, aunque también es válido para los populistas de derecha y los pensadores laterales de hoy: ellos «no se apegan a la razón y la ciencia, sino que muestran un conocimiento que es difícil de controlar. Se han establecido más allá de la razón» (Michael y Lessings, 2018, pp. 1-2)<sup>8</sup>. No es casualidad que el trabajo casual de Adorno, que de manera conocida combina la crítica social con consideraciones socio-psicológicas, se haya convertido en un éxito de ventas en el radicalismo de derecha hace algún tiempo (Adorno, 2019). Las reflexiones de Lukács, fuertemente marcadas por la confianza en la importancia del marxismo como corriente teórica global, el conflicto de clases y el modelo socialista alternativo al capitalismo, parecen, por el contrario, ser un residuo, aunque recientemente se haya vuelto a apreciar a Marx o incluso se hable de nuestra “sociedad de tres clases” (Reckwitz, 2019, pp. 63-134). Por otra parte, muchos sospechan que su concepto de irracionalismo sigue estando marcado esencialmente por un fuerte concepto de razón, que se nutre de las fuentes de la filosofía clásica de los sistemas alemanes y de la filosofía de la práctica de Marx, así como de la teoría de la reflexión de Lenin. A pesar de la distancia histórica reconocible y el estrechamiento polémico-rígido (cf. Holz, 2018, p. 248), es digno de considerar dos aspectos que podrían ser útiles para los intentos actuales de hacer frente al llamado populismo de derecha.

Lukács se centra en la cuestión de cómo la ideología fascista-nacionalsocialista «primitiva» pudo volverse hegemónica, haciendo que la élite académica-intelectual, que representaba «el porcentaje más alto de afiliación» del Partido Nacionalsocialista Obrero Alemán (NSDAP) (Neiman, 2020)<sup>9</sup>, se volviera susceptible a formas de pensar correspondientes o similares. Se niega a reconocer el hecho de que no solo «pensadores» como Alfred Rosenberg, Alfred Baeumler y Ernst Krieck, sino también intelectuales como Heidegger o Carl Schmitt, Erich Rothacker, Ernst Jünger, Gehlen, Bollnow apoyaron activamente la ideología nazi y la «revolución nacional» de Hitler, a menudo en la fase decisiva de la toma del poder, como un error mental de corto plazo. Lothar Peter, que califica el *Asalto a la razón* de «un gran tirón ideológico crítico» (Peter, 2016, p. 42), destaca que Lukács fue uno de los primeros en «desarrollar axiomas en la filosofía de Heidegger que eran coherentes con las premisas ideológicas del fascismo» (p. 42). Décadas después, no pocos hallazgos de Lukács fueron «confirmados» por Adorno, Habermas o Bourdieu, aunque con argumentos y acentos diferentes» (p. 43). Lukács, refiriéndose a una cuestionable cultura del olvido o mistificaciones del espíritu fascista como «el derrumbe de lo demoníaco» (p. 43), defiende su tesis de que no existe una concepción del mundo o una filosofía inocentes.

<sup>8</sup> Michael, H. y Lessings, B. (2020). *Der Freitag*. Ausgabe 17(2020). 1-2, <https://www.freitag.de/autoren/hami23/lessings-bitternis>

<sup>9</sup> Véase la entrevista de SZ por Susan Neiman el 9 de mayo de 2020 (<https://www.sueddeutsche.de/politik/susan-neiman-weltkrieg-nazi-trump-1.4898396-2>).

### 3. La inclusión de la crítica de Lukács al estalinismo

El año 1956 marca un hito en la historia de la recepción de Lukács. La editorial *Aufbau* deja de publicar las obras y se lanza una campaña anti Lukács para combatir eficazmente su influencia. Lukács, casi clásico, se convierte a los ojos de los estalinistas tardíos en el lobo revisionista de la piel de cordero marxista, cuando en el club Petöfi se pronuncia a favor de una ruptura rigurosa con el estalinismo y pide un nuevo comienzo de un marxismo auténtico orientado al estudio de las particularidades de las sociedades contemporáneas.

La crítica de Lukács al estalinismo se ha ido agudizando en los años posteriores a la insurrección húngara y al XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, pero solo se hace pública en occidente, incluso en el periodismo liberal burgués. Después de su participación en el gobierno de Imre Nagy y la posterior deportación a Rumania, en el oeste, Lukács gana en gran medida el estatus de explorador antiestalinista e intelectual inconformista, una imagen teóricamente sustentada por Merleau-Ponty en «*Aventuras de la dialéctica*» (1974) y subrayada por la reedición francesa de (HCC) (1960) en *Les Éditions de Minuit*; el texto extremadamente polémico de Adorno «*La reconciliación chantajeada*» (1958) contrarresta esa eficacia positiva; el texto, una especie de parricidio intelectual, se convierte en algo rompedor para generaciones de receptores.

Esta recepción negativa (Negativrezeption) se nutre del rechazo de Lukács a seguir el ejemplo de Bloch y critica el socialismo real desde fuera. Lukács se percibe, por tanto, de forma muy ambivalente: por parte de los duros anticomunistas y fieles defensores de la Teoría Crítica de la época como un dogmático (semi)estalinista o traidor a los planteamientos ingeniosos (genealischen Ansätze) de los primeros trabajos; por intelectuales comprometidos con el diálogo y la distensión, como Iring Fetscher, Lukács es visto como interlocutor o partidario de una tercera vía.

La posibilidad de que Lukács sea un clásico se pone de manifiesto en 1962 con el lanzamiento de la edición en la editorial *Luchterhand*, que Frank Benseler inició y dirigió. La gran edición de obras, que sigue siendo importante hasta hoy, precedida por las ediciones de la editorial *Aufbau*, que Lukács habría querido continuar con sus obras tardías, es objeto de gran atención, sobre todo porque precede a las ediciones de teóricos críticos como Adorno, Benjamin y Bloch. El hecho de que comience con *El Asalto a la razón* y luego continúe con la estética tardía (1963) ilustra la autocomprensión del autor en los años 60. Aunque la crítica al irracionalismo de Lukács, a pesar del veredicto de Adorno, encaja perfectamente en la época de la revisión del pasado alemán (en 1963 comienza el proceso de Auschwitz en Frankfurt), por otra parte, se confirma el escepticismo sobre las posibilidades de recepción de su gran estética.

#### 4. La recepción o el renacimiento Lukács a finales de los años 60

Mientras Lukács, envejecido (estamos hablando de un hombre de 80 años) trabaja en sus síntesis teóricas, en las que pretende completar el largo camino no solo hacia Marx, sino sobre todo hacia sí mismo, con la revuelta del 68 comienza un verdadero renacimiento de Lukács, no solo en Europa occidental, también en Estados Unidos y Australia (véase [Dannemann, 2009](#)). Es la época de la difusión de obras precursoras pero olvidadas como edición pirata, por ejemplo, en la serie negra de la editorial de *Munter Amsterdam*. El énfasis de Dutschke en el papel de Lukács en su bibliografía que circula en la SDS es innovador ([Dutschke, 1966](#)). En la disputa sobre la actualidad de los primeros trabajos marxistas interviene la entonces intelectual de izquierda Crème de la Crème ([Cerutti et al., 1977](#)). Los jóvenes académicos que quieren convertirse en revolucionarios encuentran en el joven Lukács, animado por el ambiente revolucionario posterior a 1917, una figura de identificación que les ayuda a buscar un nuevo papel de los intelectuales. Las reflexiones de Lukács sobre la cuestión de la organización, primero con Rosa Luxemburgo, luego cada vez más con Lenin, proporcionan puntos clave y puntos de orientación para los problemas político-prácticos que surgieron durante y después de la revuelta (la decisión a favor o en contra de la práctica extraparlamentaria y de la construcción de un nuevo tipo de partido). Y la teoría de la cosificación de Lukács y la lectura no dogmática de Marx ofrecen múltiples enfoques para la autocomprensión teórica. El hecho de que el último Lukács se ocupe de cuestiones muy diferentes y vea con escepticismo y simpatía las actividades de los jóvenes radicales (como era de esperar, siempre se opone a que los estudiantes radicalizados sean etiquetados o estigmatizados como «fascistas de izquierda» —como decía Habermas en 1967—), es algo que al principio se nota poco.

Más allá de Hungría, la Escuela de Budapest trabaja en torno a Agnes Heller, que trata de combinar el enfoque ontológico de Lukács con sus percepciones teóricas subjetivas tempranas. A pesar del interés inicial y de la gran popularidad (por ejemplo, los escritos de Heller en Italia), la ontología de Lukács sigue siendo una obra maestra (casi) no leída ([Metscher, 2015](#))<sup>10</sup> similar a la estética tardía. A este desinterés contribuye en gran medida Habermas, la estrella fugaz de estos años, con su actitud negativa, pero también el fin de la escuela de Budapest después de la emigración forzada de Heller a Australia. A pesar de los esfuerzos de recepción realizados en las lenguas alemana ([Dannemann, 1995](#); [Jung, 1995](#); [Metscher, 2015](#); [Ruben, 1979](#)), francesa (Tertulian), italiana (Oldrini), la resonancia de la obra tardía en los años anteriores al cambio de polo sigue siendo muy inferior a la de las primeras obras.

Cuando se vislumbra el final del socialismo real (a finales de los años 80), los filósofos del «Oriente» se acercan cautelosamente al pensador que anteriormente había sido vilipendiado como revisionista. Su prestigio en el discurso filosófico

<sup>10</sup> Véase Metscher, Th. (2015). Anuario Lukács. Instituto Lukács.

internacional, documentado de manera impresionante en numerosos congresos, simposios y coloquios internacionales con motivo del centenario de Lukács (y Bloch), y los cambios en el clima intelectual conducen al esfuerzo por una valoración más diferenciada de la obra de Lukács, digna de respeto (por ejemplo, en Berlín y Halle), tanto más cuanto que, a pesar de la severidad de las críticas, en los últimos años de su vida se había posicionado claramente del lado del socialismo<sup>11</sup>. Manfred Buhr concluye ahora en la reunión de Lukács en Berlín en marzo de 1985: «Sin duda, Georg Lukács fue uno de los pensadores más importantes e influyentes del siglo XX. Su integridad moral no puede ser discutida, ni tampoco su integridad intelectual» (Buhr y Lukács, 1987, p. 11). Quedan muy pocos años para que la filosofía y los estudios literarios de la RDA continúen productivamente el ahora posible debate en el sentido de una revitalización del marxismo.

## 5. La recepción póstuma hasta el presente «posmarxista»

No es de extrañar que los años posteriores a 1989 hayan sido el punto más bajo de la recepción de Lukács. Que Marx, como Lukács, estuvieran «muertos» era una *opinio communis* que parecía irreversible. En 1996, Benseler y sus compañeros se vieron obligados a fundar una Sociedad Internacional Georg-Lukács (IGLG) para luchar contra el olvido de un gran pensador (y lo ha intentado con cierto éxito desde hace casi un cuarto de siglo)<sup>12</sup>.

Después de que la editorial Luchterhand suspendiera la continuación de la edición de la obra a pesar de las protestas, la pequeña editorial Aisthesis se convirtió en la editorial de la casa y se encargó de la edición de los últimos volúmenes pendientes (cf. Dannemann, 2021).

Con el resurgimiento de la teoría izquierdista en el curso de la crítica de la globalización, las crecientes desigualdades también en los centros y las crisis desde 2008, la obra marxista de Lukács ha sido redescubierta. La firmeza de Lukács en la memoria de la comunidad científica, a pesar de su polémica, quedó patente en el contexto de la liquidación del archivo Lukács en la Hungría de Viktor Orbán. La protesta fue mundial y no se limitó a la burbuja de intelectuales de izquierda (Véase Dannemann, 2020). Esto se hizo patente en 2017 en el gran congreso de Budapest «El legado de Georg Lukács» con protagonistas como Andrew Feenberg y Michael J. Thompson.

Existen enfoques para ubicar a Lukács en el entorno de corrientes intelectuales actuales, como la posmodernidad y el posmarxismo. El estudio de 2005 de Axel Honneth «Verdinglichung» (reificación) provocó un aumento en la recepción internacional, que fue ampliamente percibida y, a menudo, duramente

<sup>11</sup> No menos importante con la frase provocadora: «El peor socialismo sigue siendo mejor que el mejor capitalismo» Lukács, G. (2021). *Der Freitag*. Ausgabe 17(2021). 1-2, <https://www.freitag.de/autoren/der-freitag/georg-lukacs>

<sup>12</sup> Zur IGLG vgl. <https://www.lukacs-gesellschaft.de/>; <https://www.facebook.com/lukacsgesellschaft/>.

criticada, en parte desde una perspectiva ortodoxa socialista de Lukács, en parte por autores que estaban lejos del pensamiento de izquierda (palabra clave: crítica romántica del capitalismo). Con la muerte de Agnes Heller (2019) desaparece una leyenda viviente de finales de la era Lukács. Aunque la maestra se había alejado del pensamiento marxista de su maestro, en su lucha contra Orbán demostró ser hasta el último momento digna sucesora de uno de los grandes intelectuales rebelde del siglo XX.

La mayor recepción de Lukács en América Latina y Asia en el siglo XXI podría superar la recepción occidental en términos de vitalidad y amplitud. Pero, por supuesto, esta es una cuestión tan abierta como la de si la variante marxista de la teoría crítica volverá a influir más en el discurso político-filosófico en los centros del capitalismo neoliberal o en los «países emergentes» en el futuro.

Si se desea realizar un balance preliminar, se debe indicar lo siguiente: la recepción de Lukács no fue lineal y continua, sino que fue un proceso ambivalente y ondulado desde el principio. La cima de la atención llegó a Lukács como filósofo de la práctica con (HCC) y los muchos escritos marxistas tempranos menores que surgieron alrededor. Estas perduraron en el plano internacional, incluso durante las casi cuatro décadas en que el autor se negó a reeditarlas: como documento fundacional del marxismo «occidental» y fuente de inspiración de la teoría crítica.

Sustrabajos críticos con la ideología son muy apreciados internacionalmente después de la Segunda Guerra Mundial, primero en el campo socialista y después en la lucha por la revisión del pasado alemán. Sin embargo, la atención vuelve a ir acompañada de una crítica masiva (especialmente llamativa por parte de la teoría crítica). Los acontecimientos en torno a 1956 le aseguraron una especie de «estatus de mártir» y la atención por su crítica al estalinismo.

Si se buscan las causas de la discontinuidad y la división de la recepción de Lukács, hay un montón de factores. Estas son, por ejemplo, la propia evolución fracturada de Lukács (más concisa en su «repentina» conversión al comunismo y sus famosas autocríticas) que han dificultado el desarrollo de una escuela Lukács dentro de la filosofía de izquierda (cf. [Dannemann y Löwy, 2015](#)). No hay paralelismo entre la recepción y el propio desarrollo. Por ejemplo, cuando Adorno quiere hablar con el autor en Viena en los años 20 sobre la *Teoría de la novela* que, según él mismo, lo motivó a convertirse en filósofo, Adorno se resiste a hablar de una obra romántico-idealista anticuada a sus ojos ([Adorno y Kracauer, 2008, p. 79](#)). Escenas similares se repiten en los años 30, 50 y 60, por lo que se puede decir que Lukács mismo complicó la recepción amplia y continua de sus obras. También hay factores externos, sobre todo políticos, que son particularmente virulentos para Lukács, como las fases revolucionarias o reconstituyentes, el período del estalinismo y la guerra fría, que asfixiaron el pensamiento marxista libre y entrelazaron estrechamente teoría y política en su filosofía de la práctica.

La proximidad o la lejanía a menudo ambivalente al espíritu del tiempo [(HCC), por ejemplo] es ciertamente un producto clásico de un período revolucionario, pero en su aparición tropieza con críticas y luego con el fortalecimiento de un dogmatismo en el movimiento comunista que conduce a un «Marxismo-Leninismo (temporalmente, estalinismo)» cada vez más estéril. Después de la guerra, la filosofía «madura» de Lukács entra en el frente de la confrontación sistémica. Y en 1968 tuvo éxito internacional con escritos que él mismo consideraba anticuados.

Sin embargo, precisamente por eso, las fracturas y las incongruencias de la recepción de Lukács lo convierten en un pensador representativo de un mundo profundamente dividido y de una inteligencia de izquierda igualmente en crisis. En el siglo XX, estos últimos se mostraron incapaces de entablar un diálogo en el que los participantes se esfuerzan por asumir teóricamente las formas radicalmente nuevas de un mundo todavía moldeado por el capitalismo, entendiéndolo no solo como un juego de poder, sino también como un proceso de aprendizaje indispensable.

En este proceso indispensable de autocomprensión marxista, Lukács ocupa un lugar destacado por la calidad de su obra. Algunas de las formas de recepción explicadas anteriormente se han convertido en históricas: los enfrentamientos con el dogmatismo del marxismo-leninismo ortodoxo, la lucha por la modernidad literaria o las disputas por el realismo socialista. Para no ser malinterpretado: estos aspectos de la historia del impacto también son instructivos, pero más aún en el sentido de demostrar lo que una teoría marxista adecuada a los desafíos actuales debería evitar.

El reciente redescubrimiento de Lukács muestra que su teoría de la reificación sigue siendo un componente importante en la elaboración de diagnósticos de tiempo en la era del capitalismo neoliberal, incluso en los debates actuales sobre racismo, colonialismo y género. Con su filosofía de la práctica desarrollada en los primeros tiempos, sigue siendo portavoz y ayuda de articulación para movimientos con impulso revolucionario (Feenberg, 2014; Hahn, 2017; Kavoulakos, 2018). Sigue siendo precaria su posición en el discurso académico establecido, que no ve su papel en la crítica radical del sistema: Lukács, al igual que la Teoría Crítica, siguen siendo un «subflujo de los análisis modernos dominantes» (Rosa, 2016, p. 52), que «acompaña» a los clásicos de la sociología (Feenberg, 2014; Hahn, 2017; Kavoulakos, 2018). Su capacidad para ir más allá de tal «situación de acompañante» depende de las distorsiones que produzca el tipo moderno de civilización capitalista. Si se quiere actualizar el pensamiento de Lukács, la tendencia a la historización de la investigación de Lukács no dominará<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> Se nota que últimamente *El Asalto a la razón* ha vuelto a tener una acogida creciente. El éxito del pequeño estudio de Adorno sobre el radicalismo de derechas debería dejarlo claro: en estos días de lucha política, es más que necesario recordar los análisis de Lukács sobre el sistema fascista de la barbarie. También para elaborar más claramente las particularidades del nuevo derecho en comparación con sus predecesores.

## Referencias

- Adorno, T. W. (1958). *Aspekte des neuen Rechtsradikalismus*. Suhrkamp Verlag.
- Adorno, T., & Kracauer, S. (2008). *Briefwechsel 1923-1966*. Suhrkamp Verlag AG.
- Bloch, E., & Lukács, G. (1943). *Kritik von rechts oder von links?* Antwort an Dokumente zum 100. Geburtstag, Hg. von M. Mesterházi und G. Mezei, Budapest 1996, 278-295.
- Buhr, M., & Lukács, J. (1987). *Geschichtlichkeit und Aktualität. Beiträge zum Werk und Wirken von Georg Lukács*. Akademie-Verlag.
- Dannemann, R. (16 de marzo de 2021). Eine halbe Ewigkeit. *Internationale Stiftung Lukács-Archiv*. <https://www.lana.info.hu/de/2021/03/16/eine-halbe-ewigkeit/>
- Dannemann, R., & Löwy, M. (2015). Lukács-Schule. in: Wolfgang Fritz Haug, Frigga Haug, Peter Jehle, Wolfgang Küttler (Hg.), *Historisch-kritisches Wörterbuch des Marxismus*, Bd. 8/II, (pp. 1354-1371). Argument Verlag.
- Dogà, U. (2019). »Von der Armut im Geiste«. *Die Geschichtsphilosophie des jungen Lukács*. Bielefeld.
- Dutschke, R. (1966). *Ausgewählte und kommentierte Bibliographie des revolutionären Sozialismus, von K. Marx bis in die Gegenwart*. Druck- und Verlagskooperative.
- Dwars, J. (1998). *Abgrund des Widerspruchs. Das Leben des Johannes R. Becher*. Aufbau Verlag.
- Feenberg, A. (2014). *The Philosophy of Praxis. Marx, Lukács and the Frankfurt School*. Verso.
- Gallee, C. (1996). *Georg Lukács. Seine Stellung und Bedeutung im literarischen Leben der SBZ/DDR 1945-1985*. Stauffenburg Verlag.
- Hahn, E. (2017). *Lukács und der orthodoxe Marxismus. Eine Studie zu »Geschichte und Klassenbewusstsein«*. Eulenspiegel.
- Holz, H., H. (2018). *Die Sinnlichkeit der Vernunft. Letzte Gespräche mit A. Schölzel und J. Oehme*. Das Neue Berlin.

- Honneth, A. (2005). *Verdinglichung. Eine anerkennungstheoretische Studie*. Suhrkamp Verlag.
- Kavoulakos, K. (2018). *Georg Lukács's Philosophy of Praxis. From NeoKantianism to Marxism*. Bloomsbury Publishing.
- Kettler, D. (1967). *Marxismus und Kultur. Mannheim und Lukács in den ungarischen Revolutionen 1918-1919*. Luchterhand.
- Klein, A. (1990). *Georg Lukács in Berlin. Literaturtheorie und Literaturpolitik der Jahre 1930-1932*. Aufbau Verlag.
- Lukács, G. (1954). *Zerstörung der Vernunft*. Luchterhand Verlag.
- Lukács, G. (1960). *Georg Lukács und der Revisionismus. Eine Sammlung von Aufsätzen*. Aufbau Verlag.
- Lukács, G. (1996). *Chvostismus und Dialektik: Ausgabe der Zeitschrift Magyar Filozófiai Szemle*. Áron Verlag.
- Lukács, G. (1997). Probleme des Klassenbewußtseins. *Zeitschrift Marxistische Erneuerung*, (31), 122-135.
- Merleau-Ponty, M. (1974). *Die Abenteuer der Dialektik*. Suhrkamp Verlag.
- Nishikado, J. (2016). *Georg Lukács in Japan*. In: Lukács-Jahrbuch Bielefeld. Aisthesis Verlag.
- Peter, L. (2016). *Georg Lukács. Kultur, Kunst und politisches Engagement*. Springer VS.
- Reckwitz, A. (2019). *Das Ende der Illusionen: Politik, Ökonomie und Kultur in der Spätmoderne*. Suhrkamp Verlag.
- Rosa, H. (2016). *Resonanz. Eine Soziologie der Weltbeziehung*. Suhrkamp Verlag.
- Rudas, L. (1977). „Orthodoxer Marxismus? (1924)“, in: F. Cerutti u.a., *Geschichte und Klassenbewusstsein heute - Diskussion und Dokumentation*, (pp. 67-89). Materialis Verlag.
- Schmitt, H, J. (1973). *Die Expressionsimusedebatte. Materialien zu einer marxistischen Realismuskonzeption*. Suhrkamp Verlag.

Steiner, H. (1997). Georg Lukács-Archivveröffentlichungen. *Zeitschrift Marxistische Erneuerung*, (32). 215-218.

Thalheimer, A. (1924). Ein *überflüssiges* Buch. *Arbeiter-Literatur*, (7-8), 427-429.